

PERINOLA
DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO
VILLEGAS

CONTRA

EL DR. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

AL LIBRO DE PARA TODOS DE MONTALVAN

DÉCIMA.

El Licenciado Lebruno
dicen que por varios modos,
hizo un libro para todos
no siendo para ninguno;
al principio es importuno,
á la postre es Almanake
baturrillo y badulaque,
y así suplico al Poeta
que en el libro no me meta,
y si me metió me saque.

(La *Perinola* en la edición de 1794)

Sobre la *Perinola* de Francisco de Quevedo.

*Edición de Jesús M. Morata

La *Perinola*, opúsculo que escribió y difundió Quevedo tras la publicación de la obra miscelánea *Para todos* de Juan Pérez de Montalbán (1632), es sin duda la más eficaz,¹ divertida, original y maligna de cuantas sátiras literarias se han escrito en español.

Así lo sintieron sus coetáneos, y así lo prueba la abundancia de manuscritos que la reproducen. Su carácter *anónimo* (aunque todos conocían su autoría) era incompatible con la imprenta, y sólo a finales del siglo XVIII encontramos la *Perinola* en letras de molde, en el *Semanario Erudito*, y con mayor cuidado en el Tomo XI de las *Obras Inéditas de Don Francisco de Quevedo y Villegas*, a partir del texto de Pablo Antonio de Tarsia (pp. 124-162, en la Imprenta de Sancha, Madrid, 1794). Se trata de unas aportaciones tan bien

¹La dañina eficacia de la *Perinola* (que no arremete únicamente contra Montalbán, sino que se lleva por delante a un buen puñado de ingenios contemporáneos) se volvería muy pronto contra el propio Quevedo: como se sabe, este libelo fue el origen del *Tribunal de la Justa Venganza*, que tantos sinsabores le acarreó.

intencionadas como imperfectas, pero que abrieron el camino a mejores tratamientos.²

En el siglo siguiente Aureliano Fernández Guerra³ la imprimió y anotó de modo admirable. En mi opinión esa aportación no ha sido superada.

En el siglo XX destacan la edición de Alberto Sánchez,⁴ y la de Pablo Jauralde,⁵ que también publican y anotan la *Perinola*.⁶

²Encontramos la *Perinola* en el Tomo XI de las *Obras Inéditas de Don Francisco de Quevedo y Villegas*, pp. 124-162, en la Imprenta de Sancha, Madrid, 1794.

³En el Tomo II de sus *Obras* de D. Francisco de Quevedo y Villegas, Madrid, 1859.

⁴En su precioso librito *Francisco de Quevedo. Prosa Festiva*. Clásicos Castilla, Madrid, 1949.

⁵En *Francisco de Quevedo. Obras Festivas*, Clásicos Castalia, Madrid, 1981. Jauralde tomo como base de su edición el ms. 2196 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁶La *Perinola* apareció también en las publicaciones de Luis Astrana Marín (Francisco de Quevedo Villegas. *Obras Completas* Madrid, Aguilar, 1932) y Felicidad Buendía (Don Francisco de Quevedo y Villegas. *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 1963).

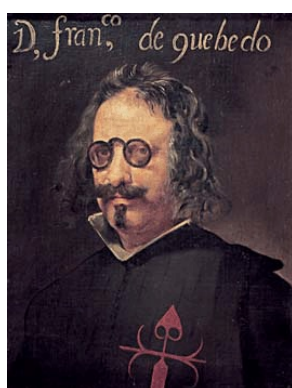
Creo que hace buena falta una versión accesible de la *Perinola* en estos tiempos de la *digitalización*. Y como años atrás, con fines académicos, preparé un texto de la sátira, y entendiendo que puede resultarle útil a cualquier lector o estudioso de nuestro Siglo de Oro, he resuelto difundir su versión electrónica, basada en la edición de Tarsia, con algunas correcciones de Fernández-Guerra.

No se trata, ni remotamente, de una edición crítica. Dada la enorme cuantía de material manuscrito, ello requeriría -junto a una profunda cualificación- una dedicación y un esfuerzo titánicos. Además, el carácter *circunstancial* de la obra implica una serie de elementos referenciales perdidos, desconocidos o indescifrables, que complican mucho más la tarea.⁷

En cualquier caso, por hondas que sean sus oscuridades, con sola la parte que nos es dado entender, podemos vislumbrar la genialidad, la perversidad y la gracia de una obra sin par.

.....

⁷Una gran ayuda en este sentido proporcionan las notas de Fernández-Guerra y las de P. Jauralde.



Quevedo, por Velázquez, en tiempos de la *Perinola* (1632)

LA PERINOLA

**Al Doctor Juan Pérez de Montalbán,
graduado no se sabe dónde, en lo qué, ni se sabe
ni él lo sabe.**

Estando, habrá tres días, con unas doncellas hilando dos mil saltos a las castañetas, haciéndome andar a puntadedos como a puntapiés, por entretenerse, un mancebito de estos que les apunta la copla como el bozo y les hierve lo culto como la sangre, entró diciendo: «¡Aquí le traigo!» Dejaronme todas en el bufetillo el *saca* hacia arriba, y acudieron al *traigo*, de *daca* arrancada; andaba el *venga* y el *saque*. Él entonces, sacando un libro recién encuadernado y regordete, levantándole sobre la cabeza con meneos de sonajas y punta de

folías, dijo: «¡Para todos!» Una de ellas dijo: «Para mí»; otra: «Para nosotras»; otra dijo: «¿Es la seguidilla

*para todos alegre,
para mí triste?»*

El mozuelo, que las vio confusas, dijo: «Este se llama *Para todos*. Adivinen qué será para todos». Dijo entonces una dueña, que con una cara de guitarra juntaba en tenaza la barba y la nariz, y estaba para enhebrar una aguja, dándose de calabazadas en los parpados del ojo de ella, a una hebra de hilo con que pretendía, casamentera de trapajos, juntar de piezas de camisas viejas una sábana, con una voz sin hueso, y unas palabras mamadas a tabletazos de las encías: «Si es para todos, será la muerte». Replicó el maldito mozuelo que andaba revoloteando con el libro: «No es la muerte». Una bermejuela, abuchornada de rizos y con más colores que barba teñida, dijo: «Ya sé lo que es. Venga el libro. Si es para todos, él es *el bien que viniere*. Así lo dice la empuñadura de las consejas:

*Érase que se era,
que en hora buena sea,
el bien que viniere,
para todos sea.»*

Todos celebraron el donaire de la azafranada; cuando, con bien enlutada hermosura, una pelinegra, que se servía de la

contradicción de su propia blancura, con ojos de rúa, vestidos de negro (que las niñas de color miran de camino), volviendo la cara con reposo de aguileña y gracia de fea, dijo: «Libro que es para todos, guárdele; que el autor, sea quien fuere, confiesa que es obra vulgar y bazofia. Porque universalmente para encarecer el primor de una cosa buena, se dice que no es para todos; y por la misma razón, siendo para todos, es bodegón y olla de mondongo de esquina. Guarde su libro, que yo quiero cosas que sean para pocos, porque las tales son muchos menos los que la saben hacer». El don Blas (que así se llamaba el que le trujo) replicó dando un sopapo en el bufetillo y tapándome a mí el *saca*, y enterrándome en volumen: «Acertó vuesa merced como si le hubiera leído. Ahí tienen el libro

Para todos del Doctor
Juan Pérez de Montalbán,

que el nombre es verso y copla». «Eso –dijo la pelijudas⁸– ¿es uno que fue muchos años retacillo de Lope de Vega,⁹ que de cercenaduras de sus comedias se sustentaba, hasta que dio en

⁸*La pelijudas*: la bermejuela (Era creencia común que Judas Iscariote era pelirrojo).

⁹Montalbán, en su faceta de dramaturgo, era, en efecto, amigo y seguidor de Lope de Vega.

escribir media con limpio,¹⁰ poeta de la Calle de los Negros, juntándose con otros para hacer pasos a escote; un estudiantillo de encaje de lechuza, hijo de un librero de Alcalá¹¹?»

«Ese propio –respondió don Blas–; y por hacerse copia de Lope de Vega, se ordenó, y sin duda presto se echará el *Frey*, por no quitarle pizca. Hízose doctor por equivocarse con Mesqua; y está graduado por el mérito del camino; y por no echar más dinero a mal, no trujo graduada la mula de alquiler.

»A este, pues, llaman *Homicaco*, por lo chico y por los hurtos, porque se le averiguó que aruñó una comedia entera a Villaizán,¹² y el primer testigo de toda excepción fue lo que había escrito antes y lo que escribió después; y ahora para enmendallo y ostentar su suficiencia, ha hecho este libro, que

¹⁰ Así anota Fernández-Guerra: “*Media con limpio* decíase en las casas de posada, el ajuste de sola media cama por la noche, á condición de tener por compañero uno limpio de tiña, sarna o cualquier molestia contagiosa.”

¹¹ El *librero de Alcalá*, y padre de Juan Pérez de Montalbán, fue Alonso Pérez, librero contra el que Quevedo sostuvo pleitos victoriosos. De ahí la gran enemistad que heredó y acrecentó su hijo, y que, naturalmente, fue correspondida por el autor de la *Perinola*.

¹² Jerónimo de Villaizán, hoy olvidado, fue un dramaturgo de notable fama en la Corte.

intitula *Para todos*. En él hay novelas, autos sacramentales, sátiras, declaración de la misa, comedias, instrucción de predicadores, almanaques, reportorios, amores y cuestiones teológicas; junta los santos con los bergantes; cita batidos los idiotas y los filósofos, los chocarreros y los padres de la Iglesia; alaba al autor de la *Naqueracuzza* como al de la *Ilíada* o *Eneida*; celebra al autor de los *tórligos*, *mórligos*, *tirigimorlos*, *chinchirimallos turigurigallos* mucho más que al del *Pimandro*, y con palabras que aun le arrastraran a Aristóteles.

»De manera que este no es libro, sino coche de Alcalá a Madrid, donde se juntan y embuten, dándose hombro con hombro, una vieja, una niña, la buscona, un tratante, el corchete, la alcahueta y el capigorrón con el fraile. Y es azúcar de retama, donde son más las pajas, los palos, las moscas muertas, la basura y el estiércol, que lo dulce. El pobre, en lo que escribe, parece hombre que pelea de tejado, que tira cuanto se topa con la furia: el vidrio quebrado, los cascós de la olla, las calzas viejas, el estropajo y la urraca muerta. ¡Pues ver las márgenes verbeneando de autores, que parecen propiamente márgenes de laguna, donde se juntan la ortiga, el romero, la juncia y la adelfa! Allí se ve, junto, a Séneca con Barbadillo;¹³ Roa con Plutarco; Porreño con Santo Tomás;

¹³Barbadillo, Roa, Porreño, Luquillas y Benavente eran autores famosos en la Corte. Esta alusión de Quevedo no parece bien intencionada.

Luquillas con Avicena; Benavente diciendo a Quintiliano que se haga allá a puras matracas, que no cabe, y no le deja a puros *burungóngorros, chóngorros, móngorros*, lugar para media declamación.

»Este no es loco, que es poco, es una casa de locos, porque ha hecho un libro podrido, como olla, y atestado de cuantas legumbres, bazofias, cachivaches, tronchos y chucherías ha hallado por las plazas y tiendas de aceite y vinagre, tabernas y despensas. Y lo más gracioso es que los autores citados están en las márgenes como vendidos, sin saber qué hacen allí, porque los de historia están en los almanaques, y los teólogos en lo que escribe de guerras, y los filósofos en la Teología. Y es tal el baturrillo de citas perpetuas, que se echa de ver por lector de moño que el autor no hizo sino trasladar la memoria de todos los libros que ha vendido su padre, y soltado chorretadas de ellos a trochemoche por aquellas márgenes, caiga donde cayere. Cita a Godínez¹⁴ y no a San Benito; y no le cita delante de Dios,

¹⁴Felipe Godínez y José de Valdivieso, escritores muy famosos en su tiempo, tuvieron graves problemas con la Inquisición por sus orígenes o sus relaciones de carácter judaizante. Como Moltalbán procedía de una familia de conversos, Quevedo no desaprovecha, a lo largo de toda la *Perinola*, ninguna ocasión para recordar ese *baldón*. De ahí las maliciosas alusiones a *Filón Judío*, a *León Hebreo*, al *Viejo Testamento*, a los *autos (sacramentales, pero también de Fe)*, y otras muchas que el lector hallará.

sino con la misma ponderación [con] que podía citar a Filón Judío o a León Hebreo. Mas esto le perdono por lo que merece su ingenio, que también es doctor y creo que son deudos. Con todo, le hace un agravio, que da el principado en los autos a Valdivieso, y como todo lo ha escrito bien el Godínez, ha salido en algunos autos mucho, y es más señalado por los autos que todos.»

»Escribe la creación del mundo, y declara la obra de los siete días. Lo cierto es que para dar buenos días no se han de dar los que él escribe, porque han sido tales, que todo lo que hizo Dios en siete días y vio que era bueno, él en siete días lo ha querido destruir, y mostrar que era malo. ¿En qué alforja de pobre se verán juntas tales cosas como en cada día de estos se leen? Todos los hizo martes y aciagos. Parece propiamente el *Entremés del Hablador* y una vaya de mozos de mulas y segadores.

»Pues ¿a quién no quiebra el corazón velle decir que el mejor pontífice es el Papa, y el mayor rey el de España, y trinchar el refrancico *de los pescados el mero, de las carnes el carnero, de las aves la perdiz*, y hacer de él tres tarazonas? Dice (rara cosa y recóndita) que el oro es el mejor metal; que el Paraíso es el mejor de los jardines; que el león es el mejor de los animales, y aquí rocía de poetas del *Agonal* de Pellicer, sólo para que lean muchas letricas mayúsculas.

»Dice que de los sepulcros es el mejor el de Cristo: ¡Qué de estudio le debió de costar esta conclusión! De los trajes, dice que es el más majestuoso el que está labrado todo de oro, y para ver en qué rumbo de la casa de los locos tiene este autor la cabeza, no hay más que ver que, tratando de los mares, dice que es el mejor el Mediterráneo, y, para aderezarlo, dice que al Mediterráneo llaman mar grande. Pues la cazuela que bate de vientos, juntando los nombres de la marinería oceánica con la mediterránea y los griegos con los latinos, y con estos los de los gañanes, no es posible creerla. Dice que de las horas del día la más venturosa es la de media noche, porque en ella nació el Salvador; y luego dice que de los meses el más celebrado es el de marzo, y acógese a Moisés y a los hebreos, cuya festividad fue sombra y cesó, pudiendo, por la misma razón de la mejor hora, decir que es el más celebrado en el que nació el mismo Salvador.

»Aparte, en la conclusión de los amores, en que nombra un verraco antiguo y un moderno entre alguna gente honrada, prefiriendo a todos el amor de Jacob y Raquel, cita a Felipe Godínez, y le llama excelentísimo predicador y teólogo; y siendo cosa del Testamento Viejo, no cita a otro autor.

»En la Conclusión 24 dice nuestro autor que de los santos es el mayor San Juan Bautista, porque Dios le llama el mayor entre los nacidos, y en esto muestra el doctor que no

sabe leer, porque el texto sagrado no dice: *inter natos mulierum maior est Joannes*; antes dice: *non est maior*, ninguno mayor. Y es grande la diferencia, porque el que es mayor no admite igual, y el que no hay otro mayor que él, puede tener muchos iguales: el autor es pretendiente de Antecristo, por los locutorios a ratos, ama mucho y sabe poco. Yo le perdono, y afirmo que estas conclusiones son hermanas de habilidad, como de leche, de *Pedro Grullo* y sus profecías.

»Mas lo que hará parecer de risa al propio Don Pascual¹⁵ es que en el día 4, folio 155, página 2^a, tratando de las yerbas que curan los maleficios, contándolas, acaba con estas palabras: ‘el hipericón y el azufre y otras yerbas’. Yo no sé que hortelano del infierno consultó que le dijo que el azufre era yerba, y luego cita el poema de *Santiago el Verde*, y a Rodiginio y Plinio: concertadme esos azufres y esos verdes.

»Pues no le fue mejor a nuestro doctor en la declaración de la Misa, pues en el folio 72, plana 2^a, dice con inescrutable ignorancia: ‘El levantar los ojos al cielo es una imitación de Cristo, cuya persona representa el sacerdote, pues es cierto que quien los levantó para resucitar a Lázaro, los *levantaría* para convertir el pan y el vino en su cuerpo y

¹⁵Don Pascual de la Corte y Vinorre era uno de los orates más famosos de la Corte.

sangre'. Que este buen doctor que dice que borra, y se ve que borra, porque no se ve sino borra y más borra, no borrarse esto, no me espanto; mas que los que le aprobaron en cosa tan importante, no supiesen que allí no se había de decir que los levantaría, sino afirmativamente que los *levantó* en la institución del Santísimo Sacramento, es lo que se debe admirar; y es tal el autor, que lo dice cada día,¹⁶ y no le entendió en este *segundo día*, que ha sido nublado como los demás. Y pudiera Valdivieso borrar esto, y fuera mejor que escribir una aprobación muy estudiada de *tiquis-miquis*, tan graciosa como decir estas palabras en su aprobación: 'Y el Doctor Montalbán, con desembarazo bienhechor, en beneficio común, a lo sol, se da a todos: cláusula de las oraciones de Alceo'. Mas miremos por la honra de Alceo, que él no llegara a decir 'haciéndose todas las cosas para todos', como a diferentes luces de sí mismo lo dijo el Sagrado Doctor de las gentes. Caro le cuesta al buen Valdivieso el pagar a Montanbanco el citarle y darle margen de aposento. Y si él viera que está citado con los propios requisitos [que] Roa, Orejuela, Barbadillo, Jáuregui, Quintana, Pellicer, Blasillo y otros tales autores, él mirara lo que aprobaba y lo que decía.

¹⁶Efectivamente, Montalbán, que era sacerdote, cada día, al celebrar la misa, tenía que decir que Jesucristo *levantó los ojos*.

»No toco en la aprobación del Padre Niseno,¹⁷ que se está lastimando de que el autor le sacase el soneto de la celda a pública plaza, que a persona que escribe puntos predicables sacarle sonetos en libro de batahola, es burla pesada. Sólo advierto que Su Paternidad ha hecho poner todos los autores que escribieron antigüedades y *varias lecciones*, y porque para poner a veinte y tres cabales, viendo que le faltaba uno, hizo de uno dos, citando con sus comas en medio, Ficinio y Marsilio, y ello de verdad fue un mismo autor, que se llamó Marsilio Ficino. Harto fue conocerle, habiéndole vuelto lo de atrás adelante; y poniendo a Lipsio o a Meursio pudiera llegar a los veinte y tres autores, sin trinchar a este. Mas Su Paternidad no pagó el verse citado a menos precio (perdone nuestra amistad) que Valdivieso. Huélgome, que va con tantos y más elogios que el Doctor Felipe Godínez, y que hormigüea de letra menuda en las márgenes; y no aprobó, ni le cuesta locura alguna.

»Una cosa ha hecho bien honrada el Juan Pérez (así se llama *Pablillos*, el bobo de la comedia, y por eso se añadió el *Montalbán* por contera, y el *Doctor* por empuñadura): que ha

¹⁷Fray Diego Niseno, predicador de gran fama dentro y fuera de España, fue, además de amigo de Montalbán, uno de los mayores enemigos de Quevedo.

honrado a los libreros¹⁸ cuanto ha podido; porque en la *Introducción a la semana* pone *don*, y hace *caballero* a un Francisco de Bonilla, a contemplación de un librero de Zaragoza. Y dirigiendo los días a tan grandes personajes y a tan discretos caballeros, como al Señor Duque de Medina de las Torres, al gran Condestable de Castilla, al Señor Don Luis de Haro (primogénito del Marqués del Carpio, y por sus partes y estudios, cordura y humanidad, ejemplo raro, poco imitado, si bien reverenciado y conocido en el mundo por idea de los que tienen tan esclarecida sangre) y al Conde de Villafranca y al Conde de Puño en Rostro y al Secretario Huerta y al Rector del Hospital General Don Francisco de Torres, dirige el Índice a Don Juan de Vidarte, hijo de Vidarte, librero navarro, que vivió y conocimos todos en la Calle Mayor, hombre harto virtuoso y de verdad, y el hijo dado a estudios y poesías diferentes.

»Pero, ¡oh inmenso Dios!, ¿quién bastará a ponderar el intento con que el Doctor Montanbanco amasó este libro *Para todos*? Brevemente lo diré. Pues fue solamente para decir mal, con todas sus muelas, de Villaizán. Y sin acordarse de la tienda de su padre y los antecesores de la tienda, cargar la sátira sobre

¹⁸Quevedo, como se ve, muestra en la *Perinola* una verdadera obsesión contra los libreros. Es probable que más por ser la profesión del padre de Montalbán –declarado enemigo suyo– que por un rechazo sincero.

la botica, y examinar cuál es más calidad y mejor, sin acordarse del macear el papel, y el cortarle, y el engrudo y las correas, y que es sastre de libros, y encolador y zapatero de volúmenes, y que es más noble y más importante el servir a la república en la salud que en el escándalo, porque su buen padre ha sido mesonero de comedias, novelas, chaconas y romances, y no ha vendido cosa que no haya sido la sedición de las buenas costumbres. Y no admite respuesta lo que diré ahora (tragúelo el doctor y reviente con ello): que el librero es meramente mecánico, porque no es forzoso que el librero sepa nada de los libros que vende, ni de las ciencias necesita, sino de coser bien y engrudar, y estirar las pieles, cabecear y regatear; y el boticario es forzoso que sea latino, que sepa la filosofía y el arte nobilísima de componer los remedios, y en él está depositada toda la legalidad de la Medicina y todo el arte y ciencia; y yo he visto en Madrid boticarios examinados y curar, y en Alcalá salir de boticarios para catedráticos. Y para ser librero no sé que sea menester más de lo dicho, y no tiene examen ni cosa que no sea común con hormas y cerote por razón del oficio. Y pudiera el doctor dejar la botica, siquiera porque hay en su libro de todo, como en botica. Y su padre vende sus novelas pesadas, y *El coche de Madrid* y *El Mesón del mundo*, y este libro suyo, y infinitos de comedias, que son récipes para purgar las virtudes y echarlas de los cuerpos; y los boticarios venden récipes para purgar los malos humores y otros males. Y cuando le nombra en el *Índice de los ingenios*,

por decir algo de la Botica, dice que sus obras saben al *maná*. Sin temer que el Villaizán podía, si fuera como el doctor, con mayor agudeza decir: ‘Montalbán, el maná mejor es venderle en poblado que cogerle en el desierto’.¹⁹ Pero Villaizán tiene diferente lengua, ya se conoce su pluma, ya se ha visto; harto bien me ha parecido a mí que no haya aplicádose a estas malicias, y que desprecie tales vilezas.

»Y hace cuerdamente en dejarlo, porque yo creo que el Consejo recogerá el libro por escandaloso y lleno de sátiras y vicios, y el Santo Oficio porque mezcla con desvergüenza lo sagrado con lo profano como no se ha visto jamás. Y si se da en el chiste a una novela que algunos han descifrado ya, creo que escapará por sacerdote, pero que el libro irá con el de Pantaleón, por el mismo intento, en peores cifras. Mas díganlo otros, que el Pérez no ha de perder por mí, aunque no me ha metido entre los ingenios, habiendo yo escrito dos villancicos, y teniendo más ha de diez años firme propósito de hacer una comedia, y habiéndome honrado Frey Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* y en la *Jerusalén*. Podía el doctor alabar mi comedia en profecía, como hace a otros en el cartapel de ingenios. Pero yo se lo perdono por que Dios me perdone.

¹⁹Alusión de Quevedo al origen judío de Montalbán.

»Pasemos a tomar aliento en las comedias. La *De un castigo dos venganzas*, bien se sabe que no fue suya otra cosa, sino aquella disoluta y desvergonzada acción de aquella mujer infernal.

»En la del Señor Rey Don Felipe II, que llama *El segundo Séneca*, el pobrecito librero, nacido entre daga y toma de la tienda, y criado en tanto más cuanto, crecido entre regateos y encuadernaciones, trató aquella historia tan llena de majestad y admiración tan graciosamente como verán vuestas mercedes. Habla en la primera jornada de una dama que cerraba un papel, y en una décima dice:

¿No la ves poner la nema
a un papel que en el color
el papel y el resplandor
de la mano en un nivel
se miran? Pues ella y él
parecen, vistos de plano,
él, papel de aquella mano,
y ella mano de papel.»²⁰

«*Visto de plano* –dijo la bermejuela– es cosa de ciegos, como *cristiana, manada y falacia*. Pues bien considerado, una

²⁰Una *mano de papel* constaba de veinticinco pliegos. Es voz de imprentas y librerías.

mano que parece mano de papel será muy notable, compuesta de pliegos en lugar de dedos. Ese poetilla hasta en los conceptos gasta de su tienda.» La pelinegra, con hermosa melancolía y habla descansada, dijo: «El retruécano hiede a

*verde y flores que prometen
verde y florida esperanza,²¹*

y no es el primero que hizo estos revoltillos, que yo me acuerdo haber leído en una comedia del Sastre de Toledo esta copla al pelo de una dama:

*Si de aqueste pelo apelo,
pelicano vengo a ser;
la piel del diablo recelo;
y pues tercio en tu querer
quiero ser tu tercio pelo.*

Infórmense vuestas mercedes si la mano de papel era de costera, que así las ha vendido su padre.» «¿De esto se espantan? –dijo el hablador– Pues la segunda jornada la

²¹Como anota Fernández-Guerra, Quevedo aprovecha para burlarse del poeta Juan de Salinas, señalando uno de sus romances, el que arranca:

A la jineta, y vestido
de verde y flores de plata,
*verde y flores que prometen
verde y florida esperanza...*

empiezan Don Cristóbal de Mora y Álvaro, criado, y dice:

Álvaro: Murió Santoyo.
D. Cristóbal: A todos ha pesado.
Álvaro: ¿Quísole bien el rey?
D. Cristóbal: Su amigo era.

Hombre que dice que el rey era amigo de Santoyo, siendo aquella Majestad quien saben todos, y Santoyo su ayuda de cámara, si borra, ¿cómo deja esto así? ¿Para cuando guarda los borriones? La vieja, que oyó decir *Santoyo* y *murió*, asiéndose del *Santo*, dijo con la voz oleada: «Y cuando murió ese bendito Santo, ¿se tocaron las campanas?» Cosa que se rió a gestos entre todos, por que la vieja no se corriese.

«Pues ¿qué dirán vuestas mercedes de esta copla? –dijo el que trujo el libro–, y la dice Don Juan de Austria, que no la dijera el diablo:

*Y un amor, para ser cuerdo,
solamente han de saberle
Dios, el galán y la dama,
que callan cuando se ofrece.*

¿Puédese creer, que un Doctor Clérigo, y Juan Pérez y Montalbán o Montanbanco (que todo monta), juntase con callar los amores a Dios con la dama y el galán?» La aguileña, acortando la vista en lo dormido de los ojos, dijo: «Eso no se

ha de borrar sino con un carbón del brasero del Santo Oficio. Acuerdóme que aprobó ese libro uno que llaman Niseno, y pues aprobó esto llámese *Ni-sé*, y el *no* está de repuesto al cabo para remudar el *Ni*, y llamarse *No-sé*.» Prosiguió el maldito, diciendo: «Pues luego, reprehendiendo el rey a su hijo, le dice:

*Yo tengo pocas razones
pero tengo muchas manos.*

Esto es modo de hablar de mozuelo que se aporrea en la esgrima. Y eso se representó, y lo oyeron a falta de silbos, que fuera mejor oírlos con séquito de cencerros y *métete*. ¡Y eso nos trae por entretenimiento! ¿Sabe qué ha de hacer, si quiere que ese libro luzca y haga ruido? Véndale para cohetes, que no tiene otro remedio, y no le venda a los tenderos, que si en él envuelven las especias, de andar con malas compañías, echarán a perder las ollas; y si se hace cartones se hallarán los pechos mejor con zaratanes²² que con ellos. El acusador dijo: «Pues esto no es nada, para ver en respuesta de esto al Príncipe Don Carlos, a quien pinta furioso y temerario, acabar con sus desgarros en conceptos de alma de auto, convertida, diciendo:

²²*Zaratanes*. Leemos en el *Dicc. de Auts*: “ZARATAN. s.m. Un género de enfermedad de cancer, que dá a las mugeres en los pechos, el que les vá royendo, y consumiendo de tal suerte la carne, que por lo regular vienen á morir de esta enfermedad. Covarr. dice es voz Arabiga, que en su lengua significa lo mismo. Lat. *Carcinoma, tis*.”

*Llegar si pudiese ver
las torres, los muros altos
de aquella ciudad, a donde
el Cordero immaculado
fue Pastor, siendo Cordero,
y le sirvió su cayado
de arrimo, aunque doloroso,
pues le rasgó pies y manos.»*

Aquí con semblante de *Dios le perdone*, la dueñecita pujó un suspiro, y la bermeja, cumpliendo con las rabias de su pelo, dijo: el *tate, tate* (que ya no se usa) y añadió: «No quiero oír más de las comedias de aqueste doctor, solo pido se llame Juan Pérez de la Encina, y quédese lo Montalbán para Reynaldos.»

«Si así son las novelas –dijo la pelinegra, bien enlutadas las maravillas de su cara, y rizada una noche en los cabellos en quien las propias tinieblas de la color sustituían estrellas–, más quiero Piñas que Montan Pérez.» «Las novelas –dijo el escorpión de don Blas– que digo no son ni fábulas, ni comedias, ni consejas, ni *no-velas*, ni *sí-velas*, ni candiles (con ser tan sucios), ni tienen pies ni cabeza. Es poco lo de *Al cabo de los años mil*: es tal que el cantarcico estuviera mejor en Peralvillo²³ que en ella, rotulándola; y ha jurado de sacar las

²³*Peralvillo* era el lugar en que la Santa Hermandad ejecutaba a los condenados.

aguas de su segundo verso, por que, volviendo por do solían ir, no se enturbien en el cieno de la novela; y el lenguaje, de cansado jadea; los discursos son tahona que muelen como bestias. No cuento las impropiedades, porque son tantas como los dislates; el suceso, si así le tiene el autor, no acabará en bien, y para agradecerlas más, las hizo tan largas como pesadas, con poco temor y reverencia de las que imprimió el ingeniosísimo Miguel de Cervantes.

»Mas la nata de las locuras de la calabaza del autor está en su punto en una canción que escribe (y embute en ella) al cerro que corona el Santuario de nuestra Señora de Monserrate. Dice en el principio y al fin que la escribió muy de mañana. Quien a tales disparates madruga, bien muestra que en la cabeza no tiene quien le guarde el sueño ni el seso. Y pintando la altura de Monserrate dice:

*Porque tan alto está y tan levantado,
que desde los extremos de su cumbre,
por tema o por costumbre,
a la ciudad del frío
parece que el rocío
antes quiere chupar que caiga al suelo,
y después, escalando el cuarto cielo,
porque el primer lugar halló muy frío,
empina la garganta macilenta,
y a la región del fuego se calienta.*

En la margen de esta Astrología meteórica había de citar a *Jigorro* o a *Pollo Crudo*,²⁴ porque decir que el cerro de Monserrate escala el cuarto cielo, que es el del Sol, en todo lunario y almanaque sin que haya cosa en contrario, y que por templar la frialdad que allí había, empinó la garganta para calentarse en la región del fuego, que, según Aristóteles, está infinita distancia más abajo del cóncavo de la Luna, es cosa insoportable, debiendo decir que derribó el gizonte, pues lo bajaba tanto. Y fue tan de mañana cuando escribió este Monserrate el buen Montalbán, que dijo dos veces *frío*, con un mismo sentido; que, si aun el primer «frío» fuera frío, por ‘frío’ nombre, y el segundo por freír, ¿fuera decente? Luego sin poder restañar las locuras dice:

*Un risco que le mira con capote,
quizá cansado, por si acaso piensa...*

Acordose del chiste de *Mirome con capotillo*. Pues la voz de *quizá y quizás y plegue y pluguiera* son de las que la escoba barre en los escritos que no son de Boceguillas.²⁵ Y aquel *piensa* es una traslación muy garrida entre cerros, riscos y

²⁴*Jigorro* y *Pollo Crudo*: otros dos locos famosos de la Corte.

²⁵*Boceguillas*, aldea no muy lejana a Madrid, contaba entre sus habitantes, según Fernández-Guerra, un buen número de conversos. Para Quevedo ese topónimo aúna ignorancia de lo rústico y la presunción de judaísmo.

arroyos, porque ¿quién ha visto que los riscos piensen? Luego dice:

*Aquí le sirve una robusta peña
de tajador a un lobo que, arrogante,
quitó a la madre un recental del pecho;
y en las alforzas de la inculta breña,
siendo su boca el plato y el trinchante,
le traga sin mascar a su despecho.*

Esta propiedad es grande, que como llaman al lobo *carnicero*, le da tajón oculto, que no había menester, tragándose sin mascar al pobre cordero. Mas, al fin, él es doctor del rastro, como canónigo mendicante de los desolladores. ¡Pues las clausulillas de la boca, plato y trinchante tienen mil donaires! Y el buen Pérez Doctor pone aquí un aparador de lobos hecho y derecho, con tajón, plato y trinchante, que si se da traslado a los maestresalas de que juntó el lobo trinchante con tajón, le han de trinchar el grado. Luego dice:

*Y allí desde un repecho
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco
baja el lagarto que la cola ondea,
y como arroyo verde se pasea
azotando las matas de un carrasco
hasta que el silbo de su dama escucha,
corriendo en poco salto tierra mucha.*

